

Luis Pimentel, poeta del abismo interior

Luis Pimentel, poet of the inner abyss

Susana AGUSTÍN FERNÁNDEZ

sagustinf@yahoo.es

[Recibido, xaneiro 2007; aceptado, febreiro 2007]

RESUMEN

El presente artículo plantea la visión trágica de la existencia humana en la poesía de Pimentel. Está conectada con el krausismo lo que se materializa en una denuncia de las injusticias humanas. Su trayectoria poética se asocia asimismo con las vanguardias gallegas y, posteriormente, con el Movimiento Galleguista. En esta obra existencialismo y romanticismo se funden en una personal concepción poética de la *saudade*.

PALABRAS CLAVE: Existencialismo, krausismo, movimiento galleguista, vanguardia gallega, *saudade*.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ, S. (2007): "Luis Pimentel, poeta del abismo interior". *Madrygal (Madr.)*, 10: 35-43.

RESUMO

O presente artigo suscita a visión trágica da existencia humana na poesía de Pimentel. Está conectada co krausismo, o que se materializa nunha denuncia das inxustizas humanas. A súa traxectoria poética asóciase así mesmo coas vangardas galegas e, posteriormente, co Movemento Galeguista. Nesta, obra existencialismo e romanticismo fúndense nunha persoal concepción poética da saudade.

PALABRAS CHAVE: Existencialismo, krausismo, movemento galeguista, vangarda galega, saudade.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ, S. (2007): "Luis Pimentel, poeta do abismo interior". *Madrygal (Madr.)*, 10: 35-43.

ABSTRACT

The present article raises the tragic view of the human existence in Pimentel's poetry. His connected with Krausism, which is shown in his denunciation of human injustice. Likewise his poetic development is also associated to the Galician avant-gardes and, later, with the Galeguista Movement. In this work, Existencialism and Romanticism are fused in his personal poetics of *saudade*.

KEY WORDS: Existencialism, krausism, galeguista movement, galician avant-gardes, *saudade*.

AGUSTÍN FERNÁNDEZ, S. (2007): "Luis Pimentel, poet of the inner abyss". *Madrygal (Madr.)*, 10: 35-43.

SUMARIO: 1. Retrato de un médico-poeta, 2. Breve repaso bibliográfico, 3. El pensamiento krausista, 4. Huellas literarias, 5. Poética de una *saudade*, 6. Referencias bibliográficas

1. RETRATO DE UN MÉDICO-POETA

Tan particular concepción de la existencia humana le llegó al poeta Luis Benigno Vázquez Fernández a través de su profesión: ejerció la medicina en su ciudad natal, trabajó como médico en el Hospital Provincial de Lugo desde 1922. Vivió entre el dolor y la enfermedad, enfrentándose diariamente a la muerte, superando las pérdidas, llorando las ausencias en soledad. En silencio el médico componía versos que firmaba con el nombre de Luis Pimentel. Poemas que apenas fueron conocidos, pues sólo los habían leído los amigos más íntimos de las tertulias que frecuentaba. Unos pocos fueron publicados en las revistas donde habitualmente colaboraba. Títulos como *La Gaceta Literaria*, *Resol*, *Yunque*, *Vanguardia Gallega*, *Galiza*, la portuguesa *Descubrimiento*, o *Ronsel*. Esta última dirigida por Correa Calderón era una revista de vanguardia editada en Lugo en la que escribían autores de la talla de Cansinos Asséns, Guillermo de Torre, Gómez de la Serna, Castelao o Manuel Antonio. Y aunque se ha querido emparentar la poesía de Pimentel con las vanguardias, la sinceridad y el poso trágico de sus versos la aproximan antes a otros autores. Efectivamente algunas de sus asociaciones resultan audaces, casi como greguerías y sus metáforas puras evocan imágenes lorquianas tan imitadas en su momento. Incluso alude en algún poema a personajes de la actualidad, como Charlot. Sin embargo es esta una poesía muy personal, alejada de las modas imperantes y ajena a las innovaciones vanguardistas. El dolor humano ante la vida unifica y permanece a lo largo de su producción poética.

Al médico-poeta le angustian la existencia, la vida, la muerte. En su poesía “el dolor individual se ensancha hasta ocupar el universo”, tal y como expresa M.^a Fernanda Santiago Bolaños¹. El hombre sufre su condición y busca una manera de expresar tanto dolor a través de la escritura. Los versos brotan de su dolorido sentir porque

Pimentel, hombre de talante solitario y un tanto aprensivo, estuvo siempre preocupado por los latidos de su corazón hipersensible. Cuenta no sin gracejo Luís Rei Núñez² a este propósito: “No es raro que alguien —no Fole, también aprensivo— haga bromas sobre los problemas de salud del poeta. Se dice que, cuando un amigo iba a su casa, al abrirle la criada la puerta, siempre preguntaba: “¿Vive el señor?”.

Conversaciones, paseos y literatura le unían a nombres gallegos, Ánxel Fole, Celestino Fernández de la Vega, el citado Evaristo Correa Calderón, Ramón Piñeiro que lo tradujo a la lengua gallega, o Jesús Bal y Gay con el que además compartía su afición por el teatro³ y el ballet⁴. Araceli Herrero considera que todos ellos junto a Manuel Antonio, Amado Carballo o Bouza Brey constituyen la Xeración de Vangarda Galega, paralela a la del 27 castellano⁵. Participó activamente en el Movimiento Galleguista. Durante la II República hay testimonios de la presencia de Pimentel en las revistas gallegas tal y como ha estudiado Modesto Hermida⁶ que rastrea unas pocas muestras en *Resol* y *Galiza*. Sánchez Reboredo⁷ y Araceli Herrero Figueroa⁸ realizan un estudio más detallado en el que concluyen que publica tres poemas en *Ronsel* en 1924, uno en *Guión* en 1930 y uno más en *Yunque* en 1932. Ese mismo año en *Vanguardia Gallega* publica otro poema y un año antes un texto en prosa. Terminada la Guerra Civil aparecen más poemas y prosas en diferentes periódicos y revistas nacionales y extranjeros, *Alba*, *Mensajes de poesía*, *Xistral*, *Espadaña*, *La Noche*, *El Progreso*, *El Faro de Vigo*, *Mundo Hispánico* y *A Nosa Terra* de Buenos Aires. Si bien Sánchez Reboredo diferencia entre un antes y un después de la guerra en la poesía de Pimentel.

En los años anteriores a la contienda acepta un cargo en el Círculo de las Artes de Lugo, con lo que la vida cultural de la ciudad se ve muy beneficiada: “Encarga los bellos murales de costumbres que pintó al temple Arturo Souto.

¹ Santiago Bolaños, María Fernanda, “Luis Pimentel: un ángel muerto sobre la hierba”, en *La mirada atlántica. (Literatura gallega y peregrinación interior)*. A Coruña, Edición do Castro, 1995, pp. 105-132.

² Pimentel, Luis, *Poesías completas*. Granada, La Veleta, 1990. Edición y prólogo de Luís Rei Núñez, pp. 37.

³ Llegó a escribir dos piezas teatrales: una que se conserva completa, *Angustia*, y tres dramas inacabados, *No era de este mundo*, *La pistola y Tierra*.

⁴ Fruto de esta amistad, escriben en colaboración un ballet-pantomima en tres piezas *A la muerte de Pierrot*, *El vals de la niña pobre* y *Eufemia*.

⁵ Herrero Figueroa, Araceli, *Sobre Luis Pimentel, Álvaro Cunqueiro e Carballo Calero. Apontamentos de filoloxía, crítica e didáctica da literatura*. A Coruña, Edición do Castro, 1994.

⁶ Hermida, Modesto, *As revistas literarias en Galiza na Segunda República*. A Coruña, Edición do Castro, 1987.

⁷ Sánchez Reboredo, José, *El silencio y la música. (Ensayo sobre la poesía de Pimentel)*. La Coruña, Caixa Galicia, 1989, p. 34.

⁸ Herrero Figueroa, Araceli, *Luis Pimentel: Obra inédita o no recopilada*. Lugo, Ediciones Celta, 1981, p. 52.

Ordena adquisiciones francesas para la biblioteca, y se ocupa de que la música y la danza no falten de los salones de la sociedad”⁹. Con la llegada del franquismo, también Pimentel y su familia sufren la represión. Conoce los paseos y fusilamientos de que son víctimas algunos de sus amigos más próximos. Ha aprendido bien la lección de la condición humana, lo que se plasmará en sus versos. El poeta opta por el exilio interior: la soledad y el enclaustramiento caracterizarán su existencia. Pimentel elige este particular modo de reprobación, consciente de su propia náusea vital, ajeno y alejado de los cauces literarios influyentes. Se inclina por la autocensura vital, existencial y cultural. Compone entonces la serie “Cunetas”¹⁰ formada por cuatro poemas estremecedores. La fuerte impresión de cuanto ha visto y experimentado en los años de guerra sobrecogen al lector:

Tumbas son hoy las cunetas.
Hay manos en garra entre la hierba triste.
Los muertos
llevan un escapulario de piedra
con el número del kilómetro.
Estáis muertos, sepultados
en tumbas paralelas e infinitas.
¡Levantaos como hierba amarilla
sobre los maizales!
Llegó el coche
con los hombres feroces.
(¡Ay, si el Señor fuese un buen poeta!)
Y hubo niños que asesinaron a hombres.

Sánchez Reboredo considera que la serie “es una protesta *humana*, en el mejor sentido del término, de ningún modo una acusación dictada por ningún acicate partidista”. Destaca asimismo el tono elegíaco de las composiciones. Herrero Figueroa precisa aún más: “Tenemos, pues, en Pimentel al poeta elegíaco de la belleza provinciana a lo Jammes”. Pero para el poeta esta experiencia no es un hecho aislado, sino que volverá en sus versos al cabo de los años a revivir el impacto sufrido durante la guerra como queda reflejado en el poema “Juego vil”. Surgen los poemas que muestran el espíritu golpeado por la existencia humana de la serie “No hacer nada, I” y “No hacer nada, II”, publicada en el primer número de la revista *Aturuxo*:

Nada, nada.
No llorar por las estrellas;
sentir solamente
ese rumor lejano de la noche,
que está más allá de la tierra.

El poeta ha leído a Heidegger a través de Celestino Fernández de la Vega, lector y traductor del alemán¹¹. Para el filósofo la nada precede a la angustia y el ser se manifiesta en la nada. Es esta la nada creadora, fructífera, reparadora. Sus versos dan respuesta a la protesta del hombre. Su inconformismo se expresa por medio del silencio, pues Franco ha prohibido tanto las obras existencialistas como el neorrealismo italiano. Testimonio de este silencio es el escaso número de poemas que publica en vida. Pimentel confinado en Lugo, es un poeta provinciano y al igual que Pla o Unamuno relaciona el silencio, el dolor y la angustia con la hondura del ser humano. Ramiro Fonte apunta que “pertenece á estirpe rosaliana”. El agobio vital ante el paso de la vida lo aproxima a Lorca, pues ambos auguraban su propia muerte. Ahora bien, como no podía ser de otra manera en Pimentel estos versos destilan *saudade*.

Su simpatía hacia la causa gallega le lleva a componer diversos textos en dicha lengua, aunque el castellano fuera su lengua familiar. Compuso varios poemas en gallego, la mayoría de los cuales no vería la luz hasta el fallecimiento de su autor que dejó escrito en gallego también algún texto en prosa entre los que destaca “Á morte de Castelao” fechado en 1950. No pocos críticos han reparado en la perfección formal y estilística de los *Seis Poemas Galegos* de Lorca que en nada desmerecen al resto de su producción. Este hecho les ha llevado a comparar los poemas de *Triscos* compuestos íntegramente en gallego, con los escritos en castellano por Pimentel. Sabido es que al poeta granadino le asistieron sus amigos Ernesto Guerra Dacal y Blanco Amor, en tanto que el poeta lugués no recibió ayuda alguna. Pero son dos casos bien distintos. Pimentel conocía y admiraba el gallego en la lengua que hablaba el pueblo. Sin embargo su castellano era extraordinariamente culto, el que había leído con fruición en Quevedo y Cervantes, Miró o Azorín.

⁹ Afirma Luis Núñez Rei en el prólogo a Pimentel, Luis, *Poesías completas*. Granada, La Veleta, 1990, p. 40.

¹⁰ La serie ha sido estudiada entre otros, por José Sánchez Reboredo, *Op. Cit.*, p. 67; Araceli Herrero Figueroa, *Op. Cit.*, p. 318, y por Claudio Rodríguez Fer en 1987 en la revista *Grial* (98), p. 403. Citamos por la edición de Luis Rei Núñez, p. 205.

¹¹ Sánchez Reboredo, José, *Op. Cit.*, p. 58.

2. BREVE REPASO BIBLIOGRÁFICO

A pesar de que su amigo Ramón Piñeiro tenía el firme propósito de revelar su presencia poética, la existencia literaria de Pimentel pasó casi completamente desapercibida. Curiosamente el poeta secreto, casi inédito que fue Luis Pimentel en vida, suscitó sin embargo una minoría devota de lectores que aguardaban sus publicaciones con enorme expectación. Este hecho bien inusual en poesía tiene su causa directa en las palabras que Dámaso Alonso le dedica en *Poetas españoles contemporáneos*¹². Son tantos los elogios que destina al poeta gallego, que los lectores de poesía habrán de esperar impacientes ocho años más hasta la publicación de su primer poemario, el póstumo *Barco sin luces*. En vida sólo publica una plaquette con ocho poemas titulada *Triscos*, que suman en total 143 versos. A este número hemos de añadirle unos cuantos más dispersos en revistas de la época.

Después de su fallecimiento acaecido el 13 de febrero de 1958 en su casa de Lugo, aparecieron sucesivas ediciones de la poesía de Luis Pimentel. *Sombra do aire na herba* fue publicado en Vigo en la editorial Galaxia en 1959. El prólogo lo firma Celestino Fernández de la Vega. La edición *princeps* de *Barco sin luces* corrió a cargo de Ángel Johan y salió en Lugo en 1960 en Celta. Su publicación estaba prevista en 1936 en la editorial Nós, sin embargo no llegó nunca a publicarse debido al saqueo que sufrió la editorial en aquella fecha. El propio autor adelantó en el número 74 de la revista *Vanguardia Gallega* en 1932, el título que llevaría su libro: *Diario de un médico de guardia*, que engloba la primera parte del libro. El poemario quedó finalista del Premio de Poesía Ciudad de Barcelona en 1953. Para Herrero Figueroa el alma del poeta es el “puerto, humilde e ignorado, del que saldrá su barco sin luces”. Indica que la metáfora es bien conocida en la literatura clásica, pues fue empleada entre otros por Lope de Vega. “El poeta sabe que en su contemplación retomará la luz perdida capaz de hacerse con el timón del barco que navegaba a tientas”, precisa Santiago Bolaños. En opinión de Rei Núñez, para quien es el mejor libro de Pimentel, fue compuesto íntegramente en castellano, a pesar de que se hayan encontrado algunos originales gallegos. La segunda edición de este libro la

publicó la editorial Linteo de Orense el año 2001 con prólogo de Xesús Alonso Montero.

En la editorial Celta se editó *Obra inédita o no recopilada* en 1981 cuya edición corre a cargo de Araceli Herrero Figueroa. Ese mismo año se publicaron otros dos títulos más: *Cunetas*, escrito en 1949 en Madrid por Entregas de la Ventura y *Poesía Enteira* en Vigo por Xerais. Este último se revisa y en 1989 se publica con el título *Poesía galega*, también en las ediciones Xerais de Vigo. La edición la realiza Ramiro Fonte. En 1990 aparecen dos ediciones decisivas: la que Luís Rei Núñez realiza de *Poesías completas* publicada en Granada en la colección La Veleta de la Editorial Comares y la de Arcadio López-Casanova de *Sombra do aire na erba* publicada por Galaxia en Vigo, reeditada en 1995. Tres años antes se publica en la editorial Beramar de Madrid *El último viaje*, con prólogo de Manuel Martín de Nicolás.

Pero Luis Pimentel ha sido objeto de numerosos homenajes: el que el grupo Brais Pinto le realiza en el Centro Gallego de Madrid con motivo de su muerte en 1960; el de 1965 celebrado en Lugo y organizado por Arcadio López-Casanova; el que se le dedica en 1990 con motivo del Día de las Letras Gallegas, o el que le brinda la revista *Aturuxo*. De manera que estudios y monográficos completan la abundante bibliografía acerca de su obra.

3. EL PENSAMIENTO KRAUSISTA

La reclusión voluntaria tras las murallas de Lugo en la que transcurre la vida del poeta sorprende notablemente si consideramos su juventud en la capital. Luis Pimentel vivió en la Residencia de Estudiantes de Madrid cuando cursaba estudios de Doctorado. Se relacionó con los jóvenes poetas del 27 tanto por edad, Pimentel nació el 18 de diciembre de 1895, cuanto por gustos. Se siente atraído por el mundo de las bellas artes, especialmente por la pintura y la *música*. Traba pronto amistad con todo el grupo, Lorca, Alberti (aunque nunca fuera residente), Aleixandre, Buñuel, Dalí, Bal y Gay... Lee con entusiasmo a Juan Ramón Jiménez y a Antonio Machado. Escribe una poesía también humanizada y comprometida con su tiempo, aunque más sencilla. Se caracteriza por el clima de intimidad y recogimiento que

¹² Alonso, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Editorial Gredos, 1952. Publicado dentro de la colección Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por el propio Dámaso Alonso.

se desprende de una reflexión melancólica y angustiada. Este hecho lleva a relacionar la poesía de Pimentel con la tercera etapa de la generación del 27. A pesar de la precisión expresiva con valores eufónicos y sensitivos, el lenguaje coloquial con imágenes aparentemente inconexas y ecos musicales recuerda la poesía deshumanizada anterior a la guerra. En definitiva, se pueden encontrar algunas similitudes entre los poemas del 27 y los de Pimentel, lo que ha llevado a la crítica a emparentarlo con las vanguardias aunque estos últimos son más intimistas. Bien ilustrativas son las reflexiones que se leen en algunos poemas donde descubre cunetas cuajadas de cadáveres asesinados, como el titulado “Los fusilados”. En esta poesía se denuncia la injusticia en cualquiera de sus formas. Es una denuncia más humana por lo que se ha considerado a Pimentel un poeta social. Sin duda se trata de una consideración excesiva, pues la denuncia es íntima y discreta, casi silenciosa, pero siempre humana. Tan hondo humanismo hunde sus raíces en su época de estudiante en la Residencia de Estudiantes cuando entra en contacto directo con el krausismo. Poso que permanecerá a lo largo de su producción poética, como se pone de manifiesto en el poema titulado “Entierro del niño pobre”.

El poeta es un hombre libre y como tal quiere gozar de su libertad. Si se la arrebatan, le despojan de su dignidad. El poeta es un ser elegido: ha de cumplir su propósito. Si Luis Pimentel hubiera vivido en una sociedad democrática, no se hubiera encerrado en sí mismo, hubiera tenido una dimensión pública y no se hubiera silenciado su voz. “El poeta, nido de las palabras, mantiene en su extravío el cordón umbilical nunca sesgado entre el hombre y un algo que llama desde su interior sin que pueda expresarlo la red de los conceptos. Es una inmensa boca por la que mana el agua de una fuente nacida en el hondón del alma”¹³. Pimentel dejará plasmada en versos su visión del mundo: “(¡La poesía es el gran milagro del mundo!)”. Todavía la fuerza de la cultura y la poesía podrán transformar el mundo pacíficamente: “El poeta es un maestro sin ira”, pues es el preferido. Por todo ello, el poeta puede dirigirse a Dios y de ese modo intercede por los seres desamparados ante la divinidad. Pero el hombre ha sido olvidado y el poeta se encuentra solo y abandonado. Emprende un viaje hacia su abismo interior:

su poesía se hace íntima, trata temas cotidianos. Clarificador a este respecto es el poema titulado “Solo”¹⁴ donde despojado de identidad, lazos familiares (es decir pasado) y la coordenada espacial, se siente identificado con un muñeco, con un guiñapo sin voz, sin pies y sin manos. Al lector no se le escapa la importancia ni la utilidad que para un poeta tienen sus pies y su voz:

¡El placer de estar solo
en este remanso sin fondo,
fuera de los espejos familiares,
fuera de mi funda de espacio!

Todo alma,
nadando en el cuarto,
sin huellas para mis pies
y, sobre la cama, las manos cortadas.

La poesía es un refugio para el poeta porque en ella encuentra su razón de ser, su modo de estar en el mundo. En la palabra el poeta encuentra el instrumento mediante el cual puede conseguir sus fines. Como Juan Ramón Jiménez, Pimentel cree que la Poesía es Belleza, la perfección en el mundo de las ideas de Platón. Cuando la idea platónica se materializa en el poema permite mejorar al lector: el espíritu de los hombres también se torna bello. La poesía conduce a la Verdad, hacia la perfección. Si el poema es honrado y sincero ayuda al hombre, conduciéndolo por la Bondad. La concepción platónica de la poesía es evidente en Pimentel. Pero siempre va acompañada de una inquietud metafísica. Sin embargo el poeta no adoctrina ni moraliza.

Poemas de amor erótico se mezclan con alusiones a muertos y hospitales, las referencias a su hija o a amigos se envuelven en paisajes ya urbanos, ya rurales. Y ahí radica la trascendencia de esta poesía. Esta obra poética parte de experiencias próximas, cercanas y alcanza la trascendencia debido a la hondura que trasmite. Luis Pimentel sabe que la poesía lírica refleja la belleza del espíritu. El poeta es el hombre que mejor dotado se encuentra para facilitar el progreso espiritual de la sociedad. A partir de un gesto apenas perceptible, Pimentel ahonda en su significado y se vuelve imprescindible. Los poemas se tornan oraciones, “Oración del comisionista”, “Oración para que no se muera un pájaro”, “Oración al poeta muerto”, “Oración al terminar mi iglesia”... El poeta auxilia a Dios y

¹³ Santiago Bolaños, María Fernanda, *Op. cit.*, p. 106.

¹⁴ Pimentel, Luis, *Barco sin luces*. Orense, Ediciones Linteo, 2001, p. 64. Edición de Xesús Alonso Montero.

trabajan ambos por el progreso de la humanidad. El poeta se siente cercano a la divinidad, advierte sus manos ayudándole, cooperando con él. Pero el hombre reza a solas y en silencio: “Desde el silencio de quien no le concede a la razón más poder que a su alma, desde el espacio vacío y atemporal de la razón que se ha tornado poesía, el poeta pierde su yo que nada era más que un disfraz de hombre seguro, absorbiendo el latido de cada brevedad”¹⁵. Para Pimentel el propósito del poeta es el de redimir a la humanidad a través de la Belleza, mediante el poder regenerador de la Poesía. Cuando el poeta reproduce la hermosura de la vida, renueva la creación: se produce la unión con lo divino y lo sagrado:

Sólo sé, Señor, que la distancia del umbral al altar
es la justa: una mirada que llega,
sin desmayar, hasta Tí¹⁶.

La poesía sitúa la humanidad en el camino hacia la virtud a través del sentimiento de la bondad y de la verdad. De esta manera cataliza el perfeccionamiento progresivo de la historia. Hay en Pimentel un sentimiento religioso que se ha de entender como la unión armónica e íntima del poeta con lo universal en un proceso de interiorización. Dios es una ley moral en la que razón e intuición se complementan. En este sentido, el poeta contribuye a la deificación del hombre porque en lo temporal se revela lo eterno. La poesía es el poema vivo del género humano, de la humanidad. Esta concepción de la poesía, del poema y del poeta enlaza con el racionalismo armónico de Giner de los Ríos, para quien la actividad artística de la vida consistía en embellecerla y ennoblecerla. Por ambas razones el maestro malagueño consideraba insustituible la labor del poeta. Según su parecer, el hombre debe cultivar la sensibilidad estética y moral mediante la cortesía, el trabajo, la conversación, los paseos, el arte y la naturaleza. En definitiva, la vida diaria sencilla y cotidiana que se trasluce en los poemas de Luis Pimentel.

4. HUELLAS LITERARIAS

Si la filosofía krausista y el pensamiento de Giner dejan honda impresión en Luis Pimentel, no podían pasar inadvertidos los poetas que

encarnaban dicha corriente. Nombres como Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Dámaso Alonso o Jorge Guillén influyen en dicha poesía. Se diría que en algunas ocasiones incluso emula el estilo de sus maestros. Así el tono de imprecación, la frase corta, el lenguaje afilado del mejor Unamuno, se puede encontrar en “Oración de los trabajos del día”, donde hay un guiño a la reminiscencia clásica ya incluso en el título. La hondura, el desamparo y la sinceridad de las *Prosas Profanas* de Rubén Darío se percibe en “Oración a nuestros pies”. El fervor del Machado que habla solo clamando a Dios se recuerda en “Oración al terminar mi iglesia”. A pesar de que Araceli Herrero cree que Machado y Rilke fueron una devoción tardía y sin embargo considera importante la influencia de Cernuda o Salinas.

Con poemas como “El viaje” o “Toda tu luz” se palpan las huellas de Juan Ramón Jiménez, cuya *Segunda antología poética* asegura fue una de sus lecturas preferidas. Fernández de la Vega afirma que el título *Diario de un médico de guardia* lo adopta de uno de sus libros preferidos, *Diario de un poeta recién casado*. A pesar de que Correa Calderón asegura que los primeros libros de JRJ resultaban a Pimentel “aunque sencillos y emotivos, demasiado dulcorados”. A pesar de que ya hemos señalado que la proximidad entre ambos poetas no se ceñía exclusivamente a la concepción platónica compartida, también abarca otras afinidades formales. “El viaje” es semejante al poema que el mogueño tituló “El viaje definitivo” tanto en el tema, en el léxico como en el tipo de oraciones elegidas. Si bien el de Pimentel tiene un final más optimista.

En la revista *Ronsel*, anuncia Pimentel la próxima publicación de un nuevo libro suyo de poemas que se titulará *Poemillas*. Corría el año 1921 en que Dámaso Alonso acababa de publicar *Poemas puros, poemillas de ciudad*. Posteriormente el maestro más profundo, afilado y atrevido, el de *Hijos de la ira* se puede rastrear en el primer poema de *Barco sin luces*, titulado “En el depósito de cadáveres hay un niño” que recuerda “Insomnio”, con el que también abre su poemario. Las semejanzas son palpables en el terreno semántico y en el sintáctico. Sin embargo, resulta aparentemente más entrañable y dulcificada la lectura de los versos de Pimentel. Aunque sólo en apariencia,

¹⁵ Santiago Bolaños, María Fernanda, *Op. Cit.*, p. 106.

¹⁶ Pimentel, Luis, *Op. Cit.*, p. 72.

pues ¿qué visión es más conmovedora: una ciudad como Madrid cuajada de muertos, o un niño muerto, abandonado y solo en la morgue?

Estás conmigo,
con las manos cerradas, apretadas,
sin querer soltar ese trocito de silencio
que te llevas de este mundo¹⁷.

Resulta bien evidente la influencia de Guillén, el primero de *Cántico* en el poema “Siete de la tarde”. Asimismo brinda un homenaje al poeta del 27 tanto en el poema “Forma”, como ya desde el título en “Clamor del aire muerto”¹⁸:

Clamor del aire muerto,
del agua cansada,
de campanas entre la lluvia,
de torres entre la niebla.
Clamor de espejos y caracolas,
de la niña muerta.
Clamor de la noche sobre el mar,
de la piedra bajo el agua.
Clamor del silencio.

Pero las huellas más tangibles son las de Rosalía de Castro, debido indudablemente a la proximidad geográfica y lingüística. Ella es una poeta auténtica y verdadera. La lectura de sus libros siempre acompañó a Pimentel en su itinerario vital y literario. Ramón Piñeiro, gran amigo del poeta, explica estas preferencias: “Entre os galegos mostroulle os tres libros de Rosalía, dos que refugou os dous escritos en galego e só lle chegou a interesar *En las orillas del Sar* porque a súa técnica –case sempre en romances de versos alternados de distintas medidas- resultáballe accesible”¹⁹. A ella evoca en el primer libro de poemas escrito con sólo catorce años y que ha desaparecido por completo. Este poemario constituye el nacimiento de Pimentel a la poesía, es el testimonio de una iniciación. Curiosa resulta la afirmación de Piñeiro cuando asegura que dicho libro “estaba escrito en galego e motivado pola lectura de Rosalía”. Si así fuera, Pimentel comienza a escribir poemas en lengua gallega. Aunque las vicisitudes del tiempo impiden que podamos leerlo, le dedica varios poemas a la gran escritora que

Rosalía fue. La *saudade* de ésta se encuentra bien cerca de los sentimientos que afloran en los versos de Pimentel. La dulzura, la melancolía, la soledad asaltan los poemas de ambos. La hondura y profundidad de raigambre existencialista resulta palpable en ambos poetas y aún más en el poema de Pimentel titulado “A Rosalía de Castro”²⁰:

¿Qué haces en la tarde que está siempre muriendo,
o en la noche que nunca se termina?
Sin cuerpo ni traje ni ruido.

Para Santiago Bolaños, Pimentel “entronca con la tradición de la poesía romántica, heredera del pensamiento hegeliano”. En efecto, también puede rastrearse la influencia del otro posromántico español, Bécquer. Se decanta no tanto por el poeta del amor o del desamor, sino por el poeta desengañado del mundo y de la vida, el poeta del dolor, la sinrazón, la soledad y la muerte. El poema “El amigo”, del que Sánchez Reboredo asegura un correlato real con fechas y nombres propios, recuerda la Rima XLII en la que un amigo informa a Bécquer del adulterio de Casta Esteban. El poema de Pimentel no evoca una historia de desengaño amoroso, sino de amistad: dos amigos se reconcilian en el lecho de muerte. De igual manera procedieron el poeta sevillano y su esposa.

A pesar de tantas huellas literarias rastreadas por la crítica, Pimentel asegura en el poema “¿Recordáis?” que sólo salvaría dos libros:

Hace tiempo ya,
he tirado la carga de libros
de falsos poetas.
Dos libros llevaba
para el regreso del sueño.
No os diré
quiénes eran los poetas.
Dos poetas esperaban
Temblorosos mi regreso²¹.

Fernández de la Vega asegura que “tuvo como devocionario poético el libro *Del toque del alba al toque de oración*”, de Francis Jammes. Carballo Calero precisa: “Laforgue es, por lo demás, el

17 Pimentel, Luis, *Op. Cit.*, p. 60.

18 Pimentel, Luis, *Op. Cit.*, p. 108.

19 Piñeiro, Ramón, *Homenaxe a Luís Pimentel. Día das Letras Galegas 1990*, Santiago de Compostela, Universidade (Santiago de Compostela), 1990, p. 13.

20 Pimentel, Luis, *Op. Cit.*, p. 79.

21 Pimentel, Luis, *Op. Cit.*, p. 80.

único poeta —excepto Rosalía— que aparece taxativamente mencionado en los versos de Pimentel, y no una, sino tres veces, las tres veces ligado con el motivo provinciano”. Indudablemente uno de los libros a los que se refería era *Orillas del Sar* de Rosalía, con cuya *saudade* siempre se sintió especialmente identificado.

5. POÉTICA DE UNA SAUDADE

A pesar de que *saudade* no tiene traducción exacta al castellano, sí se identifica con soledad, término latino del que ambas palabras proceden. Se trata de un sentimiento melancólico que rememora alegrías ya pasadas. Engaños de la existencia que sólo se legitiman componiendo versos. Pimentel evoca la felicidad en los objetos íntimos y cotidianos. Recurre a símbolos muy personales, como la lámpara o sus gafas. Se le ha considerado un poeta burgués, aunque más acertado parece distinguirlo como poeta de interiores. Se asoma a su propio abismo interior, a su soledad esencial de hombre. Y sólo obtiene el silencio por respuesta. El silencio se tiende como fosa infranqueable cuando el poeta clama las preguntas eternas del ser humano. El silencio se cierne sobre el individuo cuando eleva sus protestas. El sentimiento individualista del hombre aumenta. El hombre ahora está aún más solo.

La soledad paraliza sus pensamientos, emociones y sentimientos. La poesía descubre otro símbolo, la noche de raigambre romántica. Es este el momento del día que mejor expresa la síntesis vital de la *saudade*. Si bien el poeta se vale de otros símbolos más corpóreos.

Mujeres y niños pueblan unos versos que expresan emociones ambiguas. Son seres desvalidos que sufren, padecen el dolor y los rigores de la muerte. El poeta se hermana a ellos, hace suyo tanto sufrimiento. Pero la muerte les separa, no les ha unido. La identificación es imposible. Y al hombre le duele su propia vida. Sentimientos opuestos y antagónicos emergen en los versos de Pimentel. El poeta no concede sentido material alguno a su existencia. La muerte se torna en ser orgánico que lo acompaña en su devenir vital. Y en tanto que ser orgánico, la muerte va creciendo paulatinamente. Su trabajo es constante: la muerte es el resultado de un proceso lento. Compañera de viaje en la vida del hombre, la muerte acecha sin descanso. El verso se desliza con un léxico sencillo, simple y natural. La soledad se hace compañera inseparable de Luis Pimentel cuyos versos brotan íntimos, auténticos y profundamente humanos. Cada hombre ha de conquistar en soledad su propia muerte. El poeta busca refugio en una poesía intuitiva y sensible. En la poesía de Pimentel la intimidad refleja la *saudade* sentida por el autor desde su abismo interior.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Dámaso (1952): *Poetas españoles contemporáneos*. Madrid, Editorial Gredos.
- ALONSO MONTERO, Xesús (1990): *Luis Pimentel: biografía da súa poesía*. Vilaboa (Pontevedra), Edicións do Cumio.
- HERMIDA, Modesto (1987): *As revistas literarias en Galiza na Segunda República*. A Coruña, Edicións do Castro.
- HERRERO FIGUEROA, Araceli (1981): *Luis Pimentel: Obra inédita o no recopilada*. Lugo, Ediciones Celta.
- (1994): *Sobre Luis Pimentel, Álvaro Cunqueiro e Carballo Calero. Aportamentos de filoloxía, crítica e didáctica da literatura*. A Coruña, Edicións do Castro.
- PIMENTEL, Luis (1979): *Antoloxía*. La Coruña, Giannini. Edición de Miguel García Garcés.
- (1981): *Poesía enteira*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia.
- (1989): *Antoloxía. Antoloxía*. Madrid, Visor. Edición de Miguel García Garcés.
- (1989): *Poesía galega*. Vigo, Edicións Xerais. Edición de Ramiro Fonte.
- (1990): *Poesías completas*. Granada, La Veleta. Edición y prólogo de Luís Rei Núñez.
- (1990): *Sombra do aire na herba*. Vigo, Galaxia. Edición de Arcadio López-Casanova.
- (1992): *El último viaje*, Madrid. Beramar. Prólogo de Manuel Martín de Nicolás.
- (1995): *Sombra do aire na herba*. Vigo, Galaxia.
- (2001): *Barco sin luces*, Orense. Ediciones Linteo. Prólogo de Dámaso Alonso. Introducción y edición de Xesús Alonso Montero.

- PIÑEIRO, Ramón (1990): *Homenaxe a Luís Pimentel. Día das Letras Galegas 1990*. Santiago de Compostela, Universidade (Santiago de Compostela).
- (1990): *Luis Pimentel*. A Coruña, Publicacións da Real Academia Galega.
- POZO GARZA, Luz (1990): *A bordo de barco sin luces ou o mundo poético de Luís Pimentel*. Santiago de Compostela, Sotelo Blanco.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio (1987): “O poema ‘Cunetas’ de Luís Pimentel”. *Grial*, N.º 98.
- SANTIAGO BOLAÑOS, María Fernanda (1995): “Luis Pimentel: un ángel muerto sobre la hierba”, en *La mirada atlántica. (Literatura gallega y peregrinación interior)*. A Coruña, Edicións do Castro.
- SÁNCHEZ REBOREDO, José (1989): *El silencio y la música. (Ensayo sobre la poesía de Pimentel)*. La Coruña, Caixa Galicia.
- VV.AA. (1990): *Homenaxe a Luís Pimentel. Día das Letras Galegas 1990*. Santiago de Compostela, Universidade.